

# Flujos migratorios e identidades culturales en La Araucanía: reflexiones desde un acercamiento histórico-antropológico de los desplazamientos humanos

José Manuel Zavala C.<sup>1</sup> y Teresa Durán P.<sup>2</sup>

## RESUMEN

*El presente artículo expone algunos resultados y reflexiones surgidas de una investigación llevada a cabo entre los años 2003 y 2005 por los autores, con la colaboración de alumnos de la Escuela de Antropología de la UC Temuco.<sup>3</sup> El objetivo general de la investigación fue elaborar un cuadro sociohistórico y cultural de los procesos migratorios de la Región de la Araucanía; se revisaron los diversos aspectos relativos a los desplazamientos (inmigración y emigración) y a los universos socioculturales implicados (mapuche, inmigrantes extranjeros y chilenos) y se determinó centrar el análisis en dos temáticas principales que se presentan aquí: los procesos de inmigración europea rural y las lógicas de desplazamiento mapuche.*

*Palabras claves: Inmigrantes Araucanía, colonos Araucanía, Antropología de los desplazamientos, modelo mapuche movilidad-estabilidad.*

## ABSTRACT

*This article presents the findings and reflections from an investigation carried out by the authors between 2003 and 2005, with the collaboration of several students from the Catholic University of Temuco. The objective of the inquiry was to assemble a socio-historical and cultural table of the migratory processes of the Araucanian Region of Chile. Reviewed were the diverse aspects related to geographical movement (immigration and emigration) and the resultant transformation of socio-cultural universes (mapuche, foreign immigrations, Chileans). The analysis is presented via examination of two separate yet interrelated processes: European rural immigration to Chile and mapuche displacement.*

*Key Words: Araucanian immigrants, Araucanian colonists, anthropology of displacement, mapuche model of mobility-stability.*

Recepcionado: marzo 2005

Aceptado: agosto 2005

<sup>1</sup> Universidad Católica de Temuco, Escuela de Antropología, jmzavala@uct.cl.

<sup>2</sup> Universidad Católica de Temuco, Centro de Estudios Socioculturales, tduran@uct.cl.

<sup>3</sup> Se trata del Proyecto de Investigación DIUCT n° 2003-1-02, "Flujos migratorios, identidad cultural y estructura social de la región de la Araucanía", coordinado por José Manuel Zavala y financiado por la UC Temuco, a través de su Dirección General de Investigación. Agradecemos especialmente la colaboración de los estudiantes Rodrigo Pino, Sandra Peralta, Patricio Riquelme y Angélica Lezano.

## INTRODUCCIÓN

La migración es consubstancial a la existencia humana y a lo largo de la historia ha adoptado diversas formas (Villa, M. et al. 2002). La antropología sociocultural ha situado la migración en el marco de la concepción de territorialidad de los pueblos y culturas, pero a su vez, ha debido incorporar la migración forzada en base a los procesos y ocupación de una sociedad respecto de otra, procesos que han adquiridos distintas formas, desde la bélica, la colonial y la de conformación de una nueva sociedad.<sup>4</sup>

En el marco de la antropología chilena contemporánea se conciben dos formas de abordar la migración:

a) Considerándola como un movimiento de un lugar a otro de contingentes de poblaciones en el marco de variables sociodemográficas a través de las cuáles *se mide* el fenómeno migratorio interpretándolo como un fenómeno específico y con un cierto componente de globalidad. Por ejemplo: se puede medir la migración de una sociedad respecto de otra según tiempo, según densidad, o según variables sociodemográficas tales como edad, sexo y en nuestro caso, comunas (Valdés, M. 1999; Vidal, A. 1992; Oyarce 1992, entre otros). Los especialistas que abordan este tipo de comportamientos pueden reducirlos a variables geográficas y/o a conceptos demográficos, pero al mismo tiempo, se busca integrar características bio-demográficas y atributos socioculturales respecto del criterio unívoco seleccionado.

b) Considerando los flujos migratorios o desplazamientos de contingentes humanos de un lugar a otro en los que inciden criterios sociales, culturales y políticos, con fines de explicar tales desplazamientos en tanto conducta sociocultural.

Actualmente a nivel internacional, los estudios migratorios tienen cada vez mayor

importancia pues se relacionan con el cambio global caracterizado por la movilidad espacial de los contingentes humanos y que afecta, de igual manera, tanto a las sociedades particulares que entregan tales contingentes, como aquellas que los reciben (Villa, M.; ob. cit.)

Sin embargo, plantear la cuestión de la movilidad espacial en términos antropológicos debiera llevarnos a considerarla en relación a su “opuesto”, la “no movilidad”, ya que no podemos entender el fenómeno que llamamos migración sin hacer referencia a la “conducta” o “situación” que supuestamente dicha migración “altera” y que sería una especie de situación de “normalidad” espacial de no movilidad.

## METODOLOGÍA

En lo referente a los procesos de inmigración europea, la metodología general considera la perspectiva desarrollada desde la antropología histórica por Wachtel (1990), en el sentido de dar cuenta de una historia regresiva que parte del momento presente para reconstruir el pasado y encontrar los procesos de filiación y transformación de instituciones y de sistemas de representación que explican una determinada construcción social. Lo que es, en parte, coincidente con la estrategia desarrollada por Foucault (1966) en el campo del análisis de los procesos de evolución y transformación de los sistemas de pensamiento y normativos. Concretamente, se trabajó con fuentes históricas administrativas, en base a las colecciones disponibles en el Archivo Nacional de Santiago y en el Archivo Regional de la Araucanía y con información etnográfica en base a entrevistas a descendientes de inmigrantes y reconocimiento en terreno de antiguos asentamientos de población colona.

Respecto a las lógicas de desplazamiento mapuche, el estudio ha reevaluado data etnográfica de periodos anteriores (1982–2000), con lo cual ha

<sup>4</sup> Introducción al análisis de la migración. LC / DEM/R.164. Serie B. N° 91. CELADE. Miguel Villa.

sido posible reformular una problemática sociodemográfica de más amplio alcance que no pierda de vista a los universos socioculturales implicados: sociedad mapuche pre y postreduccional en relación a las políticas públicas y al estilo de relación interétnica chileno-mapuche.

Al respecto, sostendremos que el *modelo mapunche estabilidad-movilidad* fue posible reconstruirlo mediante una tensión inductivo-deductiva, nomotética – etnográfica. Esto significa que aunque se ha centrado en los desplazamientos migratorios mapuche pre y postreduccionales, ha validado el análisis situacional, apto para el estudio de cualquier evento etnográfico en cualquier sociedad, adscribiéndose con ello a la teoría del reclutamiento que relaciona al individuo con la estructura (Stuchlik, M., 1976; Holy, L et al 1983; Milton, K 1996). En este marco, es necesario resaltar que este trabajo se agrega a la tensión anterior, la que se genera por dos sociedades conflictuadas entre sí, en donde la minoritaria se ve fundamentalmente afectada por la mayoritaria.

La orientación inductivo-etnográfica deriva de trabajos de campo de largo plazo y de orientación holística que tuvieron por objetivo configurar un perfil sociodemográfico y sociocultural de seis kiñel mapu, construido en general para fundamentar procesos de desarrollo social.<sup>5</sup> Las preguntas que fundaron este corpus pretendían averiguar acerca del origen territorial de las comunidades contemporáneas, así como los criterios de diferenciación que pudiesen haber, en relación a los procesos migratorios fundantes. Por lo tanto, se consideró el flujo migratorio en relación a la historia del sector. Obtuvimos datos referentes a los procesos migratorios de troncos familiares que, por razones del conflicto bélico, se trasladaban desde el oeste al este o desde el norte al sur, sea para transportar animales, hacer comercio y/o asentarse. Lo anterior quiere decir que aún cuando el origen de la migración estuvo determinado por el conflicto bélico, la forma que adoptó a nivel témporo-espacial fue propiamente mapunche. Esta

modalidad la representaron aquellas familias extensas que se trasladaron de un extremo al otro de lo que ahora son las comunas (Villarrica-Imperial), pudiendo quedarse algunos miembros en territorios intermedios, como Chol Chol, mediante relaciones matrimoniales y estableciendo con ello rutas de contacto futuro, que se usarían para desplazamientos comerciales. En otras palabras, estos estudios han permitido configurar por una parte, el modelo cultural de los desplazamientos territoriales mapunche y por otra, conocer el impacto de la guerra con españoles primero, y con chilenos después en dicho modelo.

En cuanto al modelo nomotético, se trabajó con análisis de datos censales considerando además distintos enfoques proporcionados por autores nacionales. Finalmente se resuelve delinear la profundidad del trabajo en el ámbito de la discusión.

## RESULTADOS

### 1. El inmigrante como modelo ideal de ciudadano

Es sin duda necesario, para entender el rol del inmigrante en la constitución de una cultura regional de La Araucanía, considerar el contexto nacional ideológico-cultural y político en el cual se elabora y se produce la génesis de esta sociedad regional.

Consideremos que durante la segunda mitad del siglo XIX, Chile vive un cierto florecimiento económico y cultural, la Guerra del Pacífico permite consolidar una expansión económica, territorial y demográfica (incorporación del Norte Grande y su población).

Chile cuenta con una elite culta y muy al día de las corrientes de pensamientos europeas, con hombres tales como Benjamín Vicuña Mackena, Diego Barros Arana, José Victorino Lastarria, Valentín Letelier, Francisco Bilbao y extranjeros ilustres de

<sup>5</sup>Chol Chol (1982), Icalma (1982), Galletue (1982), Repocura (2000–2002); Puerto Saavedra, Puerto Domínguez y Malalhue (2002–2006).

la talla de Andrés Bello y Domingo Faustino Sarmiento.

Al pensamiento liberal, se suman nuevas corrientes desarrolladas durante el siglo XIX, como el evolucionismo y el positivismo. Se constituye así, un medio político e intelectual imbuido de estas ideas, que va a tener un rol destacado en la definición de un cuadro jurídico y de una fundamentación ideológica del proceso de colonización de La Araucanía (Ver al respecto Casanueva, 1998).

En esta perspectiva, se piensa que hay que constituir una “nueva” sociedad regional diferente de la sociedad indígena, una sociedad que sea representativa de los valores de civilización y progreso que el mundo europeo, en particular anglosajón, representa.

La sociedad mapuche, en tanto sociedad indígena, encarna, a los ojos del mundo político e intelectual de la época, los valores de la barbarie y el atraso y por tanto, solo con un cambio cultural profundo, podría ser aceptada como aporte a esta nueva sociedad regional.

Es así, que de manera casi natural se acude al inmigrante europeo, preferentemente anglosajón, para que constituya las bases de esta nueva sociedad regional, ya que es él quien representa primordialmente los valores de civilización y progreso. Es verdad, sin embargo, que el balance de la experiencia de la colonización en Valdivia y Llanquihue de mediados de siglo, unido a la dificultad de contratar colonos en Alemania, indicaba que el proceso inmigratorio en La Araucanía debía sustentarse en una presencia mixta de las diversas nacionalidades europeas. No era conveniente traer inmigrantes de una sola nacionalidad, debido al problema de integración que se podía generar, ya que al reproducirse el grupo inmigrante como comunidad étnica y lingüística cerrada no “contagiaba” de sus valores a resto de la población y se “chilenizaba” con dificultad.

Por otra parte, ya no se creía que los pueblos de la Europa Latina no tuvieran valores que aportar a la constitución del nuevo ciudadano, en palabras del Agente General de Colonización del Gobierno de Chile en Europa de fines del siglo XIX, Nicolás Vega esto se expresa de la siguiente manera:

*“No hay país perfecto que contenga todo los elementos superiores que posee la humanidad. Las más altas manifestaciones del progreso de la especie humana se encuentran repartidas, especialmente en Europa occidental.*

*Si el estadista chileno quiere una corriente inmigratoria capaz de transportar la civilización moderna completa deberá provocarla en casi todas las naciones europeas-occidentales.*

*Lo que hace falta a la una, lo posee la otra, la resultante de la junta de todas produce la civilización completa.*

*La variedad de nacionalidades en la inmigración produce la fusión de las razas inmigrantes, condición de éxito de la empresa inmigratoria conscientemente dirigida”.*

(N. Vega, 1896, pp. 20–21)

Vemos entonces que en la decisión de traer y fomentar la llegada de inmigrantes a la Región de La Araucanía – lo que obedeció a una política pública explícita y prolongada –, está operando un modelo ideológico-cultural que permite de alguna manera, seleccionar y reconocer al inmigrante en función de ciertos valores que se espera que porte y aporte a la constitución de esta nueva sociedad regional.

## 2. El inmigrante como sujeto real

Si bien es el modelo anteriormente definido el que está operando epistemológicamente en quienes tienen la responsabilidad de la política inmigratoria hacia La Araucanía, los procesos reales dictan mucho de este ideal.

En la práctica, los inmigrantes europeos nunca constituyeron el principal aporte demográfico

a la sociedad regional, siempre fueron una minoría. Por otra parte, los individuos “reales” que llegaron, distaban mucho del modelo ideal, tanto por sus características étnico-culturales específicas, como por la posición particular que ocupaban en sus propias sociedades.

Muchos de los inmigrantes nada tenían que los definiera como “representativos” de las nacionalidades europeas que debían servir de modelo; en muchos casos representaban minorías regionales o pueblos incorporados a los procesos de unificaciones nacionales o de expansión colonial de los países europeos, como por ejemplo los vascos, los canarios, los boers, los ruso-germanos.

En otros casos, la pertenencia a las nacionalidades europeas, se veía escindida por diferencias lingüísticas y religiosas, como es el caso de los suizos entre germanófonos y francófonos, y de los suizos y alemanes entre protestantes y católicos.

Respecto a la posición que ocupaban los inmigrantes en sus propias sociedades, no se puede decir que fuera una posición privilegiada, ya que más bien se situaban en posiciones periféricas e inestables producto de persecuciones políticas, religiosas, guerras, falta de trabajo, hambrunas y miseria, situaciones que siempre influyen en la toma de decisión para dejar su país natal.

### **3. Periodización y características de la inmigración europea en La Araucanía**

Entre los resultados obtenidos en esta investigación, uno de importancia ha sido el poder establecer un cuadro general que caracterice y periodice el aporte inmigratorio europeo más allá de las visiones particulares y muchas veces no fundamentadas que se tienen de dicho aporte; por ello presentamos a continuación un cuadro-resumen de la inmigración en La Araucanía.

**Cuadro-Resumen del aporte inmigratorio europeo en La Araucanía**

Período	Características
<p>Presencia temprana <i>1861-1882</i></p>	<p>En este período la presencia de algunos extranjeros en la zona es coincidente con el proceso de establecimiento de las primeras avanzadas de penetración en torno a algunos núcleos militares-urbanos en la ribera sur del Bío-Bío interior (principalmente Angol) y sobre la costa (principalmente Arauco). En 1865, se estima en 307 los extranjeros presentes en la Provincia de Arauco (que incluye entonces al Territorio de Angol); y en 1875, se cuentan 259 extranjeros en Arauco y 66 en el Territorio de Colonización de Angol.</p>
<p>Ciclo fundante <i>1883-1890</i></p>	<p>En este período se constituyen las primeras colonias rurales, principalmente en la provincia de Malleco, en los alrededores de Collipulli, Ercilla, Victoria, Traiguén, Purén, Los Sauces, Lumaco, Lautaro, Galvarino y en Temuco con inmigrantes traídos directamente por el Estado desde Europa a quienes se les ceden hijuelas para viviendas y el trabajo agrícola. Llegan 6.880 inmigrantes, los que constituyen 1.469 familias repartidas en 12 colonias. Entre estos figuran: 2.599 Suizos, 1.573 Franceses, 1.110 Alemanes, 1.082 Ingleses, 339 Españoles, 65 Rusos, 58 Belgas, 48 Italianos y 5 Norteamericano.</p>
<p>Inmigración libre y Diversificación de colonias <i>1890-1900</i></p>	<p>A partir de 1891 se paran las campañas de reclutamiento de inmigrantes en calidad de “colonos” en Europa; aunque continúan llegando a Chile gran cantidad de “inmigrantes libres” contratados fundamentalmente para el trabajo minero, industrial y urbano con menos garantías y con menos intervención estatal. Muchos de estos Inmigrantes “libres” pasan a La Araucanía, algunos a instalarse en calidad de “colonos” a las colonias ya constituidas, principalmente en Malleco, ocupando puestos vacantes; otros constituyen el contingente extranjero de nuevas colonias en la provincia de Cautín en las cuales también se otorga la calidad de “colono” a chilenos: Huichahue, Tumuntuco, Quepe y Freire principalmente. Otros de estos inmigrantes “libres” pasan directamente a los núcleos urbanos, dedicándose principalmente a actividades de comercio en ciudades como Angol, Collipulli, Victoria, Traiguén, Galvarino, Lautaro, Temuco, Nueva Imperial y Carahue. Surgen en este período las colonias del sector cordillerano con chilenos “repatriados” de Argentina; se trata de Lonquimay (1895), Quintrilpe (1899) y Hueñivales (1900)</p>
<p>Ocupación final y privatización del proceso <i>1901-1912</i></p>	<p>A partir de 1901 comienza a organizarse un modelo de concesión a particulares del reclutamiento, la instalación y el desarrollo de nuevas colonias que se proyectan en las áreas más periféricas de La Araucanía: principalmente el sector sur de la línea del Toltén (norte de la provincia de Valdivia) y en zonas cordilleranas y costeras de la provincia de Cautín. Se constituyen así “Sociedades de Colonización” que dirigen los procesos de colonización con inmigrantes europeos de Budi (1903); Capitán Pastene (1904-1905); Nueva Transvaal (1903-1908); Nueva Etruria (1904); Llaima (1905); Faja Maisan (1905-1912), Quilaco (1905). Algunos de estos colonos proceden directamente de Europa, pero muchos son inmigrantes libres “enganchados” después de deambular por diversos países o ciudades de Chile, otros son en realidad hijos</p>

	<p>de inmigrantes nacidos en Chile, en particular es el caso de alemanes de Valdivia que se instalan en Quilaco o en Faja Maisan. También existen chilenos a quienes se les da la calidad de colonos.</p>
<p>Rotación en colonias, chilenización del proceso <i>1913-1930</i></p>	<p>A partir de 1913, se puede decir que el proceso de ocupación del territorio de La Araucanía que pudiera tener un cierto “valor” en términos de productividad agrícola y de accesibilidad se encuentra terminado.</p> <p>Lo que viene posteriormente es una especie de rotación en los territorios destinados a la colonización, llegando nuevas familias de inmigrantes o de chilenos a reemplazar las antiguas, algunas de las cuales (las menos), se han devuelto a sus países, otras se han trasladado a las ciudades de la región y, por último, las más favorecidas han adquirido grandes extensiones de tierras fuera de las colonias. El núcleo más tardío con colonos extranjeros que hemos detectado, es el caso de Pichelleche (1924-1930). Se trata de familias alemanas católicas de Bavaria que se instalan en el sur del Budi, en terrenos vendidos por la Concesión del Budi (Domínguez).</p> <p>Surge en este período un proceso de “regularización” del acceso a la propiedad de “ocupantes” chilenos que se instalan en territorios de colonización o en zonas aledañas generalmente produciendo conflicto de deslindes con “reducciones” mapuche; este mecanismo de acceso a la propiedad se prolongará hasta los años 1960, cuando los procesos incipientes de reforma agraria comienzan a posibilitar el acceso a la tierra de pequeños campesinos por otros mecanismos. Por otra parte, el sistema de remates de paños de tierra de antiguos territorios destinados a la colonización permite, sin duda, una ampliación de la gran propiedad, iniciándose así una agudización de los conflictos por el acceso a la propiedad y una búsqueda de liquidación de tierras mapuche a través de leyes de división (leyes de la propiedad austral de 1925 a 1931).</p>

#### 4. Sociedad mapunche<sup>6</sup> y desplazamientos

En este análisis se adopta el concepto operacional de *desplazamiento, trayectoria o flujos migratorios para referirse a los movimientos territoriales protagonizados por la población mapuche en el período post-conquista y colonia española, y en relación a tales procesos*. Partimos del supuesto que tales desplazamientos en el marco de relaciones interétnicas de carácter bélico permitieron al mismo tiempo (y permiten) reproducir el modelo cultural de desplazamiento propio de la sociedad mapunche, para la que el asentamiento territorial era y es decisivo.

La adopción del concepto operacional tiene por tanto, implicancia epistemológica y metodológica, siendo clave para la comprensión del alcance explicativo y/o interpretativo de los análisis.

En este trabajo, se optó por un concepto operacional que intenta objetuar la movilidad territorial de la población mapunche, considerando dos principales tipos de modelos explicativos:

- Los propios de la sociedad y cultura mapunche
- Los derivados de la subordinación de los criterios mapunche a lo sociopolítico y económico externo,

<sup>6</sup> El término mapunche se usa para significar identidad étnica propia. En lo específico, el término mapun refiere a territorialidad, asentamiento, lengua (mapun-zugun) y una lógica de pensamiento y de conocimiento propia sobre el mundo natural, social y cultural, en el marco de la cultura. La diferencia con el término mapuche es que ésta es una categoría que adquiere carácter externalista para referirse a la sociedad en su conjunto en el marco de la sociedad nacional (Catriquir, Llanquihue; 2005, p. 167).

sean en el marco de la constitución de la sociedad nacional, y/o los procesos de globalización, incluyendo en estos últimos también a la racionalidad de la ciencia.

En términos teóricos, se adoptó una perspectiva de enlace entre los niveles estructurales de las sociedades en relación y el comportamiento de los individuos y/o sectores sociales (Stuchlik, 1976; Giddens, 1999).

Interesa, al mismo tiempo, obtener una visión holística, situándonos desde una perspectiva inductiva, por lo que aún cuando las variables operacionales intentan considerar el comportamiento sociocultural en la amplitud que permite el concepto, este no adopta un poder explicativo en sí mismo y tampoco permitirá establecer correlaciones con otro tipo de variables con fines generalizadores. Lo anterior quiere decir, que el presente análisis es aproximativo al propósito de intentar explicar fenómenos particulares en relación a fenómenos más amplios, en este caso la conformación sociocultural contemporánea de la Región de La Araucanía. En efecto, cuando se definió el Proyecto “Flujos Migratorios, Identidad Cultural y Estructura Social de la Región de La Araucanía” se tenía en mente que la característica antropológica de estos flujos o desplazamientos era su naturaleza sociocultural y témporo-espacial diversa, no sólo por factores históricos y sociopolíticos, sino fundamentalmente por los de carácter cultural.

De lo anterior se desprende que en esta investigación se manejaron dos objetos de conocimiento de diferente nivel de generalidad:

- Los procesos de composición demográfica y sociocultural, por lo tanto histórica de la IX Región, en relación a la génesis y construcción de una realidad regional culturalmente diferenciada, y
- El objeto más particular, en este caso los desplazamientos territoriales mapunche, los que requerirían un estudio de naturaleza etnográfico interpretativo.

En efecto, mientras el objetivo de más amplio espectro nos orientó a preguntarnos por el atributo constitutivo de la densidad demográfica de la Novena Región por parte del contingente mapuche, indagando acerca del modo en que tal condición podría determinar un derecho inherente y específico a la participación ciudadana, los desplazamientos territoriales de los mapuche nos ilustran acerca de las concepciones de territorio de la sociedad particular y la forma de adaptación que debió implementar este pueblo ante las influencias económicas y socioculturales impuestas. En este sentido y en una mirada retrospectiva desde la formulación del proyecto hasta el presente, se ha hecho imposible dissociar el registro y análisis de los flujos migratorios, respecto del análisis de procesos culturales y sociales más amplios, aún cuando reconocemos que el papel heurístico de este objeto de conocimiento es limitado respecto del segundo.

En primer lugar nos referiremos a los resultados obtenidos en relación a los objetivos. Como ya se ha planteado anteriormente el compromiso de este apartado (punto 4) giraba en torno a dos objetivos principales:

- a) La importancia histórica de los flujos migratorios para la Región de La Araucanía y su impacto sociocultural.
- b) Apreciar las concepciones territoriales y sociales del pueblo mapuche.

En relación al impacto sociocultural de los flujos migratorios, los datos registrados y su respectivo análisis muestran que tal comportamiento sociocultural ha estado presente durante todas las épocas consideradas, en una intrincada interrelación entre el modelo estabilidad – movilidad propiamente mapunche y los desplazamientos forzados derivados de los procesos de invasión, colonización europea y nacionalización. Desde el acercamiento basado en la arqueología del paisaje (Criado-Boado, 1999 en Navarro, 2004, pp. 82–84) que permite integrar la data arqueológica en una matriz espacial por sobre la temporal, ha sido posible entender

articuladamente las prácticas de adaptación humana a las distintas zonas eco-geográficas enfatizando el uso espacial y los tipos de asentamientos reconocidos. Este tipo de acercamiento permite sostener por ejemplo, que en los paisajes más cercanos a la invasión, denominado prehispanos, “*las poblaciones alfareras continuaron con un patrón de asentamiento [...] y movilidad poblacional en circuitos más circunscritos*” que constituirían antecedentes “*de la movilidad relacionada con la recolección y el pastoreo, por lo menos en la zona pewenche del alto Bío-Bío y en la zona lafkenche, en la cual se ha constatado una movilidad hacia la zona pewenche*” (Navarro, X., 2001). En nuestros registros, estas dos zonas constituyen espacios de imbricación sociocultural mapunche mediante los procesos de desplazamiento cultural, sea para intercambio de bienes y/o de esposas<sup>7</sup> (Morales, R. 2002: 42) para el caso mapuche, plantea al focalizar la dimensión histórica de la territorialidad de que es necesario pensar el territorio “*en términos de rearticulación de redes, económicas, sociopolíticas y pluriseculares que se extendían desde el mar Pacífico hasta el Atlántico. Lo que significa romper con una visión contemporánea del territorio mapuche dividido por las fronteras impuestas por los estados nación chileno y argentino*”.

Para comprender el modelo cultural mapunche de desplazamiento territorial, debemos partir del *lofche* como núcleo asentado y del proceso de *mapuneluwün* que representa la unidad conceptual mínima de la sociedad mapunche para entender el modelo. El *kiñel mapu*, constituiría el contexto socio-ambiental organizado amplio, donde coexisten varios *lofche*; el *ayjarewe* constituiría el asentamiento más amplio de varios *kiñel mapu*, como principio organizativo o estructura social tradicional. Esta estructura se articula en torno a valores culturales o normas de conducta y convivencia cósmica conocidos como *az mapu*, en torno al cuál se configuraban diversos lazos sociales, económicos, políticos, jurídicos, estratégicos y militares.

El desplazamiento territorial entre *kiñel mapu* y *ayjarewe* operaría en relación a los siguientes factores:

a) La expansión económica: toda vez que el *lofche* satura el *lofmapu* en el que está asentado, es perfectamente posible esperar que los jefes de familia incentiven la salida de sus miembros jóvenes en búsqueda de tierra libre para asentar.

b) De otro modo, el criterio demográfico de aumento de la población, configura el fenómeno de la salida de troncos jóvenes en búsqueda de nuevos territorios.

c) Contexto de relaciones interparentales e intrasociales en distintos sectores geográficos de un territorio mayor. En este contexto podrían diferenciarse los siguientes tipos de desplazamientos orgánicos al modelo:

c.1) La salida – acogida del tronco joven que busca territorio, o el ingreso de este para fortalecer el *lofche* con poca población.<sup>8</sup>

c.2) Las relaciones de parentesco por su parte, obligaban a la expansión territorial. Como ya se sabe, el matrimonio *mapunche* ocurría atendiendo a las reglas de la exogamia y al parentesco bilateral, así como a los patrones de residencia patrilocales. De acuerdo a estas normas, se evitaban los casamientos entre primos directos. Por lo tanto, la normativa cultural era buscar mujeres “afuera” del *lofche*.

c.3) Desplazamientos por celebración de ceremonias cíclicas, los que pueden durar tres a cinco días, en torno al emplazamiento de los *rewe* o lugares de convergencia ceremonial de los *kiñel mapu*; algo similar podría ocurrir con el entierro de los parientes, donde se valora la presencia prolongada de los parientes más allá de las distancias físicas en que estos se encuentren. Podrían inscribirse en este criterio también, los

<sup>7</sup> Registro etnográfico 2004: lof Malalhue.

<sup>8</sup> Si los traslados ocurrían de un extremo a otro de un territorio amplio, son esperables tanto las búsquedas, como las acogidas.

desplazamientos por celebración de Parlamentos con la sociedad invasora en los siglos XVII y XVIII, los cuales recogen gran parte de los aspectos rituales de los ceremoniales mapuche (Zavala, 2005). Igualmente se podrían incluir aquí las actividades guerreras y económicas productoras de desplazamientos: conflictos entre identidades territoriales y actividades de intercambio que obligaban al desplazamiento para fines de alianzas, guerras y/o comercio.

c.4) Los viajes o desplazamientos para ampliar el radio de acción y experiencia del especialista, particularmente los *machi*. Este tipo de desplazamiento podría haber sido protagonizado por grupos de parientes que buscan establecer o restablecer relaciones de parentesco y/o de alianza, aunando en ello el criterio de exploración (Coña, 1995).

Hay que precisar que en los casos c3 y c4, a la diferencia de los casos c1 y c2, se trata generalmente de un desplazamiento temporal que no necesariamente se convierte en definitivo.

Este complejo modelo de desplazamiento, que hemos denominado *modelo de estabilidad-movilidad propiamente mapunche* en un territorio amplio, estaba determinado por el modelo territorial que valora el asentamiento y por tanto la posesión de tierra, pero *que se construye entre la interfase de asentamiento y movilidad*. Tomando en cuenta los diversos factores antes expuestos, era esperable que en cada *lofche* hubiese componentes o sectores que se integraban mediante la cesión de tierras, sea por parentesco o distribución. *Podría sostenerse entonces que se aceptaba la característica de cada desplazamiento con la implicancia que estos pudieran tener con la vida individual y colectiva*. Así, en todo *lofche* podían distinguirse *anunche* o asentados, que tenían un alto prestigio respecto de los *akunche*, es decir, quienes venían desde otros lugares a conformar *lofche*. Por otra parte, aunque el matrimonio podía sellar las relaciones, la categoría de *anekon* permanecía vigente.<sup>9</sup> De un

modo similar, este modelo era atravesado por categorías que tenían que ver con el desempeño ético-religioso y social de los individuos y/o de los sectores. En un *lofche* podían distinguirse gente que se encontraban asentada sobre la base de un patrimonio de bienes materiales y simbólicos: los *kimekeche*; para algunos los *ulmen*. También se distinguen los *kimche* quienes mantienen “un buen pasar”, pero que se reconocían más por el conocimiento o el saber. Finalmente, están los *wechache*, concepto que alude a la pobreza en todas sus dimensiones. La migración, por tanto, también será calificada según qué tipo de persona es la que protagoniza el desplazamiento.

En el contexto de la cosmovisión mapunche entonces, el modelo de desplazamiento reseñado es dinámico y aparece impulsado por fuerzas transversales y verticales, según si se trate de desplazamientos individuales, familiares y/o sectoriales, diferenciados por distintos rasgos psicosociales. Así, de un *wechache* puede surgir un *kimekeche* o en dirección inversa, así como un *akunche* y *anunche* pueden perfectamente unirse en las prácticas ceremoniales. Más aún, el desplazamiento que puede llevar a cabo una familia respecto de su *rukache* puede estar en directa relación con la percepción que se tenga del *newen* con el que la familia se contacte. El desplazamiento puede incluso expresarse por un razonamiento práctico-ecológico al cambiar una casa de lugar, para aprovechar mejor la fertilidad del suelo (Durán, 1982). En otras palabras el modelo de desplazamiento o de movilidad espacial opera por razones estructurales y funcionales, en concordancia con los diálogos que se sostengan con el mundo simbólico reificado.

Respecto de las formas que ha adquirido la migración en la etapa postreduccional, un dirigente consultado el 2004 nos ilustra acerca las razones sociopolíticas del desplazamiento: “Hoy día tenemos que entregar a nuestros hijos para que se vayan a las escuelas, internados o a trabajar...la educación y el trabajo hoy día nos

<sup>9</sup> Se denomina *anekon* al miembro del *lofche* que no cuenta con tierra o que se integra sin poseer bienes, particularmente de ganado.

*obligan a dejar nuestras casas y a quedarnos solos. Pero igual seguimos en todo el territorio, porque de aquí somos...".*<sup>10</sup> Lo que nos quieren dar a entender estos dirigentes es que la familia y el *lofche*, en el sentido de comunidad, han debido extremar "su entrega" de miembros al exterior para poder persistir como familia mapuche y en representación de un pueblo. Antes fue para la guerra, luego para una economía distinta y hoy para la integración nacional. Estas tres finalidades se ven representadas en un mismo período, en el marco de un escenario en que una sociedad minoritaria debe adaptarse a las mayoritarias nacional y global.

En síntesis, los denominados flujos migratorios constituyen una vía heurística para comprender la historia de un pueblo especialmente si se hace desde una perspectiva teórico-metodológica crítica, en la cual la demografía debiera ser complementada con el análisis situacional.

En cuanto a las concepciones territoriales y sociales del pueblo mapuche, estas pudieron dar lugar a una sistematización referida, por una parte, al modelo de asentamiento y movilidad antes presentado, así como a la diferenciación socio-étnica que se implementó en el desenvolvimiento histórico de tal modelo, que en una perspectiva de tiempo se sigue manifestando hasta el presente: si una generación de estudiantes secundarios hoy día migró o se desplazó a Cuba para especializarse en Medicina, el objetivo de tal movimiento se funda en el propósito de las generaciones adultas, que han negociado la posibilidad de incorporar un medio moderno de contribuir a la defensa del pueblo. Propósito y práctica social constituyen dos ámbitos de naturaleza sociocultural diferente, elementos que situacionalmente habrá que evaluar en relación a su nivel de coherencia o disconformidad en el marco

de la teoría transaccionalista (Stuchlik, 1976). Algo similar debe ocurrir cuando nos encontramos con instancias en las cuales el propósito ya no se formula y/o se orienta en dirección opuesta a la diferenciación interétnica, situación que obliga a que analíticamente hablemos de dinámicas leales a la etnia u orientadas a su disolución por la vía de la integración (Durán y Berho, 2003). En este sentido, puede sostenerse que las concepciones territoriales y/o sociales del pueblo mapuche están atravesadas por la dinámica identitaria global y específica en los procesos migratorios. Nos referimos a las identidades territoriales y a las decisiones identitarias personalizadas, registradas como decisivas en los ámbitos de la salud, la educación, la religión y la economía (Durán, 1986).

La presente investigación también aportó para avizorar la relación entre los procesos migratorios recientes y los cambios socioeconómicos actuales de la IX Región. En relación a la población mapuche, se ha observado que en la costa o territorio *lafkenche* la emigración mapuche ha sido sostenida en las últimas décadas (Martínez, 1995; Castro, 1998), al mismo tiempo que, el asentamiento residente se refuerza y se reorganiza con fines de resistencia étnico cultural y económica.<sup>11</sup>

Podría decirse que la sociedad mapuche autodeterminó sus flujos migratorios cuando cortó el paso del frente español en el Bío-Bío. Como ya ha sido señalado por diversos autores (León, 1991; Flores, 1999; Zavala, 2000), durante los siglos XVII, XVIII y gran parte del siglo XIX las rutas principales para la guerra, el comercio y la comunicación de los indígenas tomaron la dirección Este-Oeste; esto puede considerarse como una opción propiamente mapuche.<sup>12</sup> La mayor parte del tiempo del contacto bélico y con posterioridad, sin embargo, los flujos

<sup>10</sup> Lonquimay y Curarrehue, entrevistas a los dirigentes de organizaciones locales.

<sup>11</sup> Es conveniente citar aquí la organización y realización del Congreso *Lafkenche* por la Identidad *Lafkenche*, realizado en Valdivia el 1, 2 y 3 de septiembre de 2006.

<sup>12</sup> Este es el planteamiento de Flores, quien dice: "En el caso de la Araucanía, nos encontramos frente al desarrollo de relaciones interétnicas que responden a lógicas distintas: por una parte una "lógica mapuche" hegemónica hasta mediados del siglo XIX, período a partir del cual es confinada a los espacios reduccionales (comunidades); y por otra, una diseñada desde el discurso liberal moderno que se proyecta y hegemoniza a través del estado-nación chileno [...]. Con la llegada del español la sociedad mapuche sufre una transformación de su territorio. Limitada al río Bío-Bío por el norte y el área de la Plaza Fuerte de Valdivia por el sur; establecida una relativa estabilidad en las relaciones con los españoles, a partir del siglo XVII, comienza un proceso expansivo hacia el este, el cual se acentúa durante los siglos XVIII y XIX y que es conocido como "Araucanización de las Pampas". En esta lógica territorial, era "natural" que las rutas tomaran la dirección de su expansión."(Flores, 1999, pp.214-215).

migratorios registrados, estuvieron fuertemente determinados por la presión externa, incluso hasta el presente.

En concordancia con lo anterior, podría sostenerse que en el presente trabajo, el hecho histórico del desplazamiento aparece determinado, de un lado, por el tipo de sociedad que interviene y que, en este caso, se ha visto que son dos sociedades diferentes con sus respectivas lógicas culturales, y de otro, por el enfoque adoptado para el análisis.

Debemos reconocer que aunque se lograron nuevas certezas en el sentido antes expuesto, surgen también nuevas conjeturas y/o viejas conjeturas, ya que no ha sido posible probar cuál es el impacto real de los flujos migratorios en el nivel de la estructuración social de la sociedad mapuche post reduccional. Esta duda emerge, más allá de la certeza de que la migración es alta siguiendo los patrones internacionales, y riesgosa respecto de los procesos reproductivos nacionales (Vidal, 1992). Si hoy día sectores de la población mapuche han definido con mayor claridad su posicionamiento respecto a la sociedad nacional y, pese a las dificultades internas logran perfilar sus organizaciones, cabe preguntarse si acaso con ello podrían “representar” el nivel estructural que la sociedad mapunche requiere. Al respecto, cabe hacer mención a la forma en que los mapuche rurales participan reivindicativamente en el área urbana; o viceversa, de que modo los movimientos sociales, les permiten participar. Contamos con un registro etnográfico inicial sobre el movimiento social de defensa de los presos políticos mapuche, el cual señala que tal movimiento se ha consolidado de un modo relativo otorgando el poder central y/o conductivo al núcleo de familiares y/o representativo de la estructura sociocultural mapuche que proviene de los *lof*.<sup>13</sup> Ello estaría indicando que en cuestiones reivindicativas, los desplazamientos mapunche rurales cumplen un rol estratégico en las zonas urbanas permitiendo

levantar la categoría de “desplazamiento político”. No obstante, este un tema complejo y difícil de abordar “científicamente”. Algunos autores han problematizado sobre los alcances de las investigaciones en relación a las problemáticas sociopolíticas que viven los pueblos objetos del estudio respecto del papel que juegan las interpretaciones especializadas en las propias de los actores sociales (Morales, 2002).

Por nuestra parte y hacia una etapa de finalización del presente trabajo, podría sostenerse que existirían tres niveles respecto de los cuales debiera revisarse el tipo y grado de participación mapuche en la sociedad regional. Estos niveles son:

a) El de la migración forzada que vulnera los derechos humanos. Aquí cabe señalar las diversas formas de esclavitud que diezmaron fuertemente a la población durante los siglos XVI y XVII y las formas más solapadas, pero no menos eficaces, de cautiverio y traslados forzados practicados durante los siglos XVIII y XIX.

b) La irrupción planificada en el estilo mapunche de territorialidad y por lo tanto en su modelo de desplazamiento y movilidad en el territorio, a través del proceso reduccional, como culminación de la conquista definitiva del territorio por parte de la sociedad nacional. Este proceso obligó a los mapuche a *transformar* su modelo propio de desplazamiento y movilidad en el territorio y a instaurar los desplazamientos que escindieron a las familias y a los *lofche*, separando drásticamente a la población según los condicionamientos económicos y de los procesos aculturativos generados en este nuevo contexto.

c) Valoración de la presencia sostenida del pueblo mapuche en el país, ya no sólo en las áreas de asentamiento histórico, sino en otras debido al factor migratorio. A pesar de ello, en la Región de La Araucanía, área de asentamiento histórico del pueblo mapuche, su presencia sigue siendo

<sup>13</sup>Este registro fue realizado por Raúl Contreras y Gabriela Adriasola, estudiantes de la Escuela de Antropología de la Universidad Católica de Temuco, durante el primer semestre del 2006.

demográfica, cultural y sociopolíticamente significativa, en particular en el marco de ciertas comunas como Carahue, Imperial y Puerto Saavedra.

Es problemático sin embargo, relacionar estos niveles de comportamiento territorial con los procesos político- legales de reconocimiento constitucional a las naciones precolombinas en el país. Nos preguntamos por tanto, si este reconocimiento que esta orientado mayormente por la lógica cultural no mapuche, puede atender apropiadamente a los niveles de impacto arriba señalados. Nuestra propuesta concierne a la posibilidad de que la sociedad regional, en tanto tal, y en la cual constitutivamente los mapuche continúan marcando una presencia altamente significativa, pueda otorgar a los mapuche un espacio digno para reproducir su sociedad y cultura en los términos contemporáneos. Al hacerlo, la sociedad regional podría marcar un hito de avance civilizatorio, acorde con los derechos culturales internacionales que aseguren su supervivencia en el tiempo (Vidal, 1999).

## DISCUSIÓN

Tenemos que partir entonces, necesariamente por un cuestionamiento de la forma como se ha abordado tradicionalmente en la Ciencias Sociales, la relación Hombre-Territorio.

Nos parece, que prevalece implícitamente en las Ciencias Sociales una concepción de la relación del hombre al territorio en cuanto relación “connatural” que “ata” al hombre a un cierto territorio entendido este como un espacio demarcado y limitado en el cual se produce y se reproduce la acción humana.

En este sentido, conceptos tales como “grupo local” o “comunidad” hacen inmediatamente pensar en un grupo “especializado” y enmarcado en una unidad territorial homogénea, en la cual es posible delimitar fronteras geográficas que a la vez se piensan, muchas veces, como fronteras sociales, políticas, económicas o culturales.

¿Es esto tan así?, es una primera pregunta que dejamos planteada como resultado de la reflexión surgida de nuestra investigación.

Una segunda pregunta que nos interpela en el mismo sentido, tiene que ver con los modelos que han tipologizado la relación al territorio en torno a la bipolaridad “movimiento-no movimiento” y que, clásicamente, han llevado a clasificar las sociedades en sedentarias, nómades y trashumantes. Si bien dicha tipología permite una caracterización basada en la importancia y las formas de los desplazamientos que ritman la vida social de ciertas sociedades, tiene el inconveniente de generar una cierta oposición excluyente, en la cual se asocia las sociedades “dichas” sedentarias a la inmovilidad y las sociedades “nómadas” al movimiento perpetuo.

¿Es esto tan así?

Creemos que no, y que justamente el estudio de los desplazamientos demográficos, de los flujos migratorios, nos permite entender mejor la relación Hombre-Territorio, cuestionando la idea – muy etnocéntrica por lo demás –, que nos hace asociar el arraigo y la estabilidad territorial con un estado “natural”, “normal”, “satisfactorio” o “superior” del hombre, y el desplazamiento con un estado “artificial”, “anormal”, “insatisfactorio” o “inferior” del mismo.

Pensemos un poco en nuestras propias historias familiares o en nuestros sueños de futuro, para ver cuanto de arraigo y de desarraigo espacial hay en ellos.

Por lo demás, en el mundo global en que actualmente vivimos, el desplazamiento físico o mental (a través de las redes de imágenes, sonidos y mensajes) se vuelve cada día más la condición ordinaria del hombre.

Abordar por tanto, la relación Hombre-Territorio desde una antropología reflexiva y crítica, significa comenzar poniendo en duda nuestras certezas al respecto; para ello necesitamos una metodología que nos de la “profundidad” necesaria